



**Mi Universidad**

## **Ensayo**

*Nombre del Alumno: Braulio Santiago Saldaña*

*Nombre del tema: Evaluación del Aprendizaje*

*Parcial: I*

*Nombre de la Materia: Evaluación del Aprendizaje*

*Nombre del profesor: Sandra Daniela Guillén*

*Nombre del Doctorado: Doctorado en Educación*

*Cuatrimestre: 3o*

## EVALUACIÓN DEL APRENDIZAJE EDUCATIVO

El estudio del presente documento sin duda nos aportará a la reflexión que, al hablar de evaluación en el ámbito educativo forzosamente tenemos que realizar un análisis en relación al significado que le damos al termino aprendizaje, ¿qué es el aprendizaje? Una vez definido este término podremos entonces hablar de evaluación del aprendizaje, y es que no podemos evaluar lo que no conocemos.

El documento de estudio hace referencia al termino aprendizaje como la materia prima de la evaluación, evidentemente podemos evaluar el aprendizaje, entendiendo éste como la acción de poner en práctica, nuestros conocimientos conceptuales, procedimentales, habilidades y actitudes ante diversas situaciones de nuestra vida práctica. De ahí parte la idea como menciona Shepard (2000), “el aprendizaje no puede entenderse fuera de su contexto social, y su contenido”. Es necesario tener claro que existen diversos tipos de aprendizaje como lo es el memorístico y el significativo, el primero resulta un tanto inútil para el desarrollo de nuestra habilidad práctica, mientras que el segundo tiene lugar cuando le damos sentido a nueva información, cuando interiorizamos y creamos vínculos con nuestros conocimientos ya existentes, o con experiencias previas (Ausubel 2010). Este conocimiento o este aprendizaje significativo requerirá procedimientos de evaluación bien definidos.

Como evaluar el aprendizaje, es un tema muy interesante y de vital importancia para el papel que desempeñamos los docentes, aunque sabemos que la utilidad no solo es para el docente, para que exista un verdadero aprendizaje significativo deberemos contar con la participación activa de quien aprende. Es una relación recíproca, en el que la información y la utilidad del proceso evaluativo se mueve en ambas direcciones.

Podríamos decir que tradicionalmente la evaluación era una actividad puramente de carácter cuantitativo, usándose en el mejor de los casos, para asignar una calificación al finalizar cada bimestre o al termino del ciclo escolar, hablando de educación primaria, en el que el uso de la evaluación se limitaba a asignar un número y determinar si el alumno era promovido o no al siguiente nivel de su educación. Pensar que el concepto de evaluación era manejado y comprendido por el alumno era imposible. Y es que; como menciona Entwistle (1998, 95) “la elección de un modo particular de evaluación refleja, la concepción que el docente tiene sobre lo que significa el aprendizaje”. Ahora sabemos que la evaluación es un proceso cualitativo formativo y como proceso requiere de seguimiento y orientación. Al referirme al término “podríamos” y “era” hago hincapié a que, aun en

nuestra actualidad existen compañeros docentes que únicamente utilizan la evaluación única y exclusivamente para asignar una calificación, sin compartir con los alumnos su área de fortaleza, oportunidad o debilidades que le permitan encaminar y dirigir su propio aprendizaje.

Es bien sabido que el aprendizaje es permanente y para toda la vida, coincido con lo que menciona Hergenhahn (1976) en donde define al “aprendizaje como un cambio permanente en la conducta, que se produce a partir de la experiencia y que no puede ser atribuido a un estado temporal”. Contempla la experiencia como condición para el aprendizaje el cual integrará sus conocimientos y destrezas a lo largo de la vida, es un proceso en el que intervienen las diversas capacidades que el alumno posee, su nivel de madurez e interacción con el medio. Es aquí donde podemos comprender como docentes que la evaluación nos proporciona un mensaje de regreso, en este proceso evaluativo también son evaluadas nuestras situaciones y actividades planteadas a los alumnos, nuestra estrategia metodológica, en las que estas deben responder a las necesidades y propósitos que queremos perseguir y alcanzar al realizar cada actividad, la cual conlleva a una evaluación formativa. Ya lo mencionaba Stufflebeam y Shinkfield (1995, p.20) en donde refiere a la evaluación precisamente como un proceso complejo pero inevitable. Y es que para que la evaluación sea formativa esa complejidad a la que menciona el autor es evidente, al tratar de armar con todos los elementos que nuestra evaluación posee un juicio de valor no sin antes dar a conocer a los alumnos los objetivos alcanzados, las áreas de oportunidad y modificar durante el proceso las estrategias metodológicas para que la evaluación cumpla su verdadera finalidad. Ya lo decía el mismo autor cuando menciona que la evaluación es una fuerza positiva cuando “sirve al progreso y se utiliza para identificar los puntos fuertes y débiles para tender hacia una mejora”. Comprendiendo el verdadero significado, la evaluación no se puede concebir de otra forma sino es para mejorar en todo el proceso de enseñanza aprendizaje.

Indudablemente la evaluación también sirve como herramienta para la rendición de cuentas, aunque parecería inevitable negar este momento de la evaluación nuestros juicios de valor serán traducidos a un número, aunque éste no precisamente mida que tanto los alumnos han aprendido. Utilizándose más bien como un requisito para la promoción y merito social. Medir y determinar con un número lo que alguien ha aprendido es imposible, y que éste número impacte en el proceso de aprendizaje y enseñanza en lo personal es muy dudoso. Un posible ejemplo de ello sería; ¿cómo asignar un número a un alumno de artes en el que su aprendizaje se basa, además de los conceptos que quizá deben ser manejados en la materia, sus habilidades desarrolladas?, siendo estas en cierta medida subjetiva. Coincidiendo con lo que menciona Derek Rowntree (1997) la evaluación es un

intento de conocer a esa persona. Es en este intento en el que los docentes debemos estar capacitados para concebir a la evaluación como ya se mencionó anteriormente como un proceso.

En todo caso la evaluación debe ser concebida como un proceso, en el que deberá existir retroalimentación a lo largo de éste para lograr el mejoramiento académico, personal; ya sea del personal docente, alumnado y en general la institución educativa. González y Ayarza (1996) en la que considera la evaluación como un instrumento para sensibilizar el quehacer académico y facilitar la innovación.

¿Para qué y qué evaluamos? Como docentes, considero que esta pregunta debemos realizarla frecuentemente a lo largo de nuestra jornada laboral, interiorizarla y analizarla, al cuestionarnos frecuentemente nos hará conscientes de lo que significa ese concepto y su aplicación. Como se menciona en el documento de estudio, si evalúo el aprendizaje nos proporcionará evidencia del rendimiento de los alumnos, si evalúo para el aprendizaje entonces servirá para ayudar a los alumnos a aprender más. Como docente qué pretendo conseguir con la evaluación, determinará en gran medida el sentido de este proceso. Ambos son importantes y me permitirán obtener beneficios, no sin antes olvidar que al evaluar para el aprendizaje debemos incluir a los alumnos para que este proceso cumpla verdaderamente con su función y sea efectivo a lo largo de su de aprendizaje. Para esto es imprescindible traducir los resultados de la evaluación en retroalimentación para los alumnos, ofreciéndoles frecuentemente orientaciones acerca de cómo mejorar. Así como involucrar activamente en la comunicación con su profesor y sus familias acerca de su rendimiento y mejora.

Es preciso mencionar que en nuestro sistema educativo la evaluación se extiende no solo a los alumnos sino también a los Programas de estudio, a los Centros educativos, Profesores, y en general todo el Sistema. Todo esto con la única finalidad de mejorar el ámbito de desempeño que cada uno ejerce. Refiriéndonos a la evaluación hacia los profesores considero uno de los elementos fundamentales para la mejora educativa, ya que esta le permite al Sistema proveer al docente capacitación adecuada que nos permitirá mejoras en nuestras competencias docentes, pero para lograrlo necesitamos acceder a ellas de manera voluntaria, sin menos cabo de nuestros derechos laborales, situación que prevalecía en años anteriores, no así en el presente, en el que la evaluación docente nos permite crecer como individuos en favor del bien común, permitiéndonos desarrollar nuevos conocimientos y habilidades que sin duda, se verá reflejado en nuestro contexto escolar y personal.

Finalmente, recordemos que la evaluación requiere también de una fase de planeación y como tal debemos elegir cuidadosamente las técnicas y herramientas de evaluación que nos permitirán obtener la información que deseamos y que además sea acorde a los objetivos planteados. Para esto debemos cuidar la validez de nuestra prueba, que permita medir aquello que se pretende medir, cuidar la fiabilidad o la exactitud de los resultados obtenidos, esto con la finalidad de reducir márgenes de error. Determinar las fuentes de error, ya que existen factores como el ambiente, el alumno, el docente que interfieren con lo que se pretende evaluar, identificarlos nos permitirá obtener mejores resultados y, por ende, contribuirá a una mejora global del proceso. Conocer las fases y los procesos que se involucran en la evaluación nos permitirá incidir en el momento preciso en el que ocurre una necesidad educativa, ya sea que las dificultades se presenten antes, durante o al finalizar el proceso de enseñanza aprendizaje ayudará grandemente para fortalecer las áreas que requieren mayor ayuda, para tal efecto, los criterios de evaluación deberán conocerse desde el comienzo de este proceso. Otro punto muy importante y que pretendo dejar claro es la utilidad de la evaluación, ésta deberá ser útil para todos los involucrados, se debe tener siempre presente que la evaluación es una oportunidad de mejora permanente, por consecuencia de lo antes mencionado la evaluación es un proceso permanente que contribuye a nuestra formación continua, por lo tanto forma parte de nuestra educación para toda la vida.

## REFERENCIAS DE OBRAS DE CONSULTA

- ✓ Toranzos<sup>1</sup>, Lilia V. y Elola Nydia, EVALUACIÓN EDUCATIVA: una aproximación conceptual, buenos aires argentina, 2000
- ✓ -Moreno Olivos Tiburcio, Evaluación del aprendizaje y para el aprendizaje, ed. Casa abierta al tiempo, México. 2016
- ✓ -Sánchez Mendiola Melchor y Martínez González Adrián, EVALUACIÓN del y para EL APRENDIZAJE: instrumentos y estrategias, UNAM, México 2020
- ✓ -Fernández Marcha Amparo, la evaluación de los aprendizajes en la universidad: nuevos enfoques, Valencia España.
- ✓ -Leyva Barajas Yolanda Edith, Evaluación del Aprendizaje: Una guía práctica para profesores, Marzo, 2010
- ✓ -Díaz Barriga Frida, "Validación de una propuesta de una evaluación auténtica" Facultad de Psicología de la Universidad Nacional Autónoma de México. Perspectiva nacional. 2014
- ✓ -McDonald, R, "Nuevas perspectivas sobre la evaluación" UNESCO. París, Francia. 2005
- ✓ Tobón, S, "Formación basada en competencias" ECOE. Bogotá. Colombia. 2005
- ✓ -Béjar Díaz Juan, La evaluación del Centro Educativo.
- ✓ -[www.pedagogiamagna.com](http://www.pedagogiamagna.com)